

LAS PALLOZAS DEL VALLE DE ANCARES Y LAS DEL CEBRERO

M.^a JESUS RODRIGUEZ CANORA

La palloza representa la supervivencia de una arquitectura popular muy primitiva, que en su contemplación nos hace retraernos al tiempo de los celtas o de los castros prerromanos, origen mismo de estas construcciones.

Las duras condiciones climatológicas y el terreno sobre el que se asientan convierten a las pallozas en un ejemplo de adaptación de la arquitectura popular al medio geográfico y climático.

Actualmente, su pervivencia cada vez más deteriorada se reduce a la parte más oriental de la Sierra de los Ancares, y el Cebreiro en la provincia de Lugo (objeto de nuestro estudio); a la vertiente oriental de los Ancares pertenecientes a León; y a las estribaciones de la Cordillera Cantábrica en Asturias.

La Palloza es una construcción habitable, cuyas características básicas se centran en mantener una estructura circular o elipsoidal; una cubierta de colmo vegetal, habitualmente de paja; y en su interior la localización

de una extensión dedicada a establo y otra a vivienda, condiciones que suponen la plena convivencia entre el ganado y las personas.

Las condiciones en las que se encuentran hoy estas construcciones dificultan el estudio tipológico entre ellas. Muchas han sido modificadas interiormente, buscando un mayor «confort», tal es el caso de la palloza llamada del *Perdigón*, ubicada en la aldea de Piornedo, y habitada hasta el año 1992. Pero la mayoría se han abandonado, y convertido en almacén o establo, siendo ésta la causa de su modificación tanto en el exterior —convertidas ahora en añadido arquitectónico—, como en el interior.

Baste añadir que ninguna de las pallozas analizadas se encontraba habitada. A pesar de ello cabría apuntar que los propietarios afirman seguir utilizando el lar, ya que según éstos *es el fuego el que mantiene en pie la palloza*, así nos lo afirmaba Laudevina, propietaria de la palloza de los Perdigones.



Lugo. Los Ancares. Palloza de Vilarello, estructura colmo.



Detalle colmo palloza del Cebrero, julio 1993.

PALLOZAS DE LA SIERRA DE LOS ANCARES

Un recorrido por la Sierra de los Ancares, en los primeros días del mes de julio de 1993, nos descubría el claro estado de retroceso de esta construcción.

Entre los núcleos donde la palloza pervive se encuentran los de Vilarello, el Piornal, Donis, Xantes, Degrada o más al sur de la sierra, aldeas como Veiga del Seijo, donde aún podemos encontrar alguna que otra palloza aislada, deterioradas por la introducción de elementos constructivos nuevos como la uralita.

De ellos nos centraremos en los encontrados en Vilarello, y el Piornal, por ser los más poblados y representativos.

Situados a media ladera, en lo que se conoce como brañas —es decir en los pastos más altos de las sierras—, se sitúan generalmente en disposición lineal, aprovechando las curvas de nivel, buscando refugio en los recodos de la ladera. Como curiosidad, carecen de espacios públicos, contando tan sólo con caminos que sirven tanto para la comunicación entre vecinos, como para el paso hacia los pastos.

CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS

La búsqueda de una tipología concreta entre las pallozas de la Sierra de los Ancares, nos lleva a indicar el predominio de la estructura espacial en *forma circular o elíptica*, aunque podamos encontrar también algún ejemplo de palloza rectangular redondeada en la aldea de Piornedo. En esta misma aldea hemos hallado la unión de dos pallozas circulares comunicadas interior y exteriormente, creando una estructura atípica que poco tiene que ver con la característica de la zona; tal es el caso de la palloza conocida con el nombre de *Perdigón*.

Los muros que parecen asentarse sobre la roca, o como mucho sobre una cimentación escasa, se caracterizan por la utilización de piedras irregulares de granito, en mampostería o *cachotería de pedra de gra* asentadas en seco, sin argamasa. Su altura pocas veces supera los 2 metros.

Los vanos son escasos, limitándose al portón de entrada para las personas, al de la zona dedicada a establo, y en algunos casos a pequeñísimos vanos, que se suelen cubrir en invierno con paja.

La cubierta, se peculiariza por la utilización de la techumbre de colmo, que surge como solución característica a estas construcciones. Su estructura interna parte de uno o dos troncos de castaño a modo de pilares, llamados **esteos**, cuya altura oscila entre los 6 u 8 metros, y sobre los que se organizan los demás elementos constitutivos.

Por lo general se planta el *esteo*, sobre el que se apoyan la *cume* o *cumeira* y la *aiga*, que son la base estructural de la cubierta; estos elementos consolidan su estabilidad en los extremos de las *tixeiras*. Una vez establecida la estructura base, se refuerza la parte inferior con la adición de la *carreira* o *tercias*, *trabas* en posición horizontal sujetadas por las *forças*, estas últimas funcionan del mismo modo que los *esteos* pero cuentan con una longitud menor. Por último, se cubre con los *cangos* (verticales), y las *latizas* o *ripas* (horizontales).

El colmo comienza su cubrición por la parte inferior. Generalmente su material es la paja de centeno, ésta se utiliza convertida en manojo, también llamada **mangada**, la cual se ata a la *ripa* con un **bricalló** o xesta, cuerda realizada con la paja. A la mangada inferior se le superpone otra capa que la cubre y así sucesivamente.

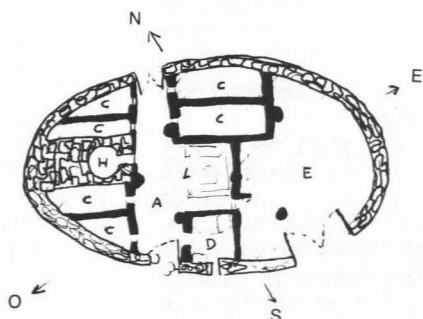
En las pallozas de Piornedo y Vilarello, el *bricallu* o *xesta* se utiliza también superficialmente, en la parte superior del colmo, quedando reforzada ésta con las cuerdas amarradas en el exterior. Pero si en la parte superior esta estructura queda claramente explícita, en el resto parece que el colmo se cubra de hierba, al modo de los *tapines* de hierba vuelta, esta forma constructiva es similar a la utilizada para la techumbre de las cabañas de los *vaqueiros de alzada* situados en las brañas asturianas. De hecho José Arias, propietario de una de las pallozas de Vilarello, contestaba que era *hierba* el material utilizado para el colmo.

El influjo es claro en esta zona tan cercana a la parte meridional asturiana. Esta técnica da al colmo un aspecto suave como si se tratase de un colmo realizado a base de musgo, que dota al conjunto de pallozas de un carácter exótico, único en los conjuntos constructivos de la península.

Su localización a lo largo de las curvas de nivel, condiciona el que su distribución interna se establezca a dos o más niveles. El nivel más alto pertenece a la zona vividera de la palloza, mientras que el nivel inferior se destina a la **estravariza** o establo, por razones obvias de higiene.

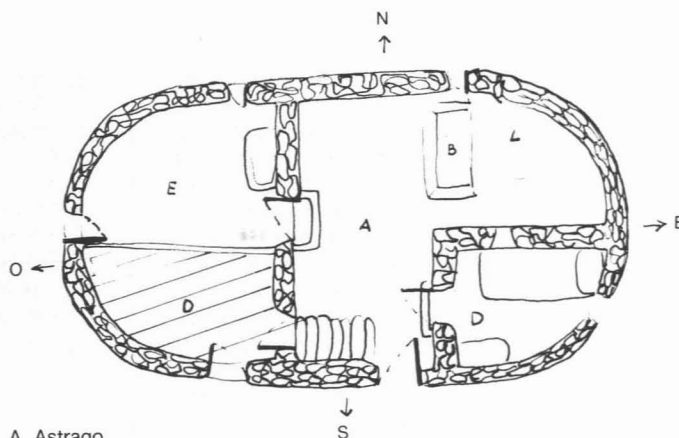
Entre las pallozas de Piornedo y

Palloza del Piornedo (Ancares)



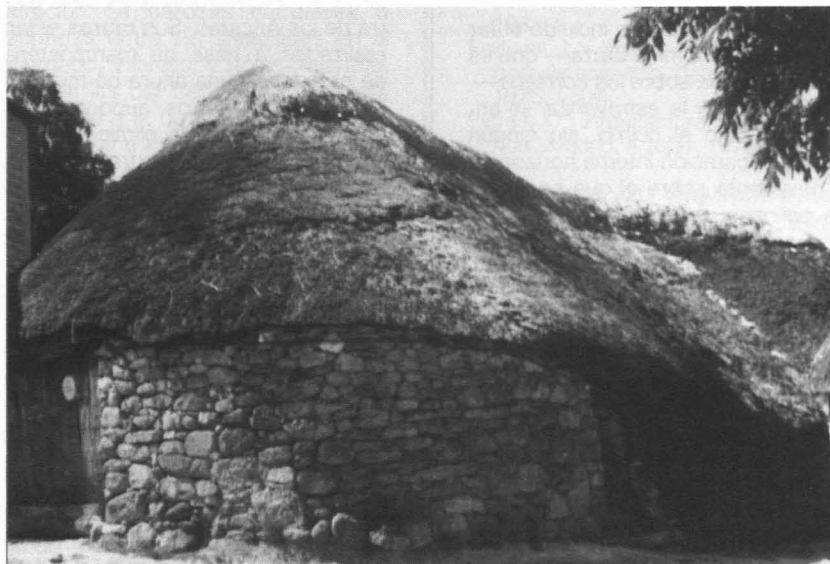
- A. Astrago
 - C. Cortellos
 - D. Dormitorio
 - E. Estravariza o establo
 - H. Horno
 - L. Lar
- Piedra
 - Barra
 - Madera
 - Esteos

Palloza del Cebrero



- A. Astrago
- D. Dormitorio
- E. Estravariza o establo
- H. Horno
- L. Lar
- C. Cortellos
- B. Banco

- Muro piedra
- Barra



Palloza del Perdigón. Piornedo, julio 1993.



Palloza del Cebrero, julio 1993.

Vilarello, las diferencias en la distribución espacial son escasas. En su mayoría cuentan con un espacioso pasillo central o **astrago** que divide el interior en dos bloques. A uno de los lados, habitualmente la parte oriental, se encuentra el **horno** realizado normalmente dentro de la estructura de piedra que separa el espacio, y donde se incluyen algunos **cortellos**, pequeños establos destinados a las crías del ganado. Al otro lado del pasillo suelen encontrarse uno o dos pequeños habitáculos, habitaciones, con paredes de madera que las aíslan del resto del espacio común. También se encuentran en la vertiente oeste, el **lar** —sin chimenea—, otros **cortellos**, y la puerta de entrada a la **estravariza**, que ocupa la mitad aproximadamente del espacio interior.

El pasillo o **astrago**, incluido el **lar** y lo que se denomina **barra** —que es la zona situada sobre los **cortellos**—, la habitación, y la **estravariza**, se encuentran bajo el colmo, sin ningún tipo de separación interna horizontal. El pavimento sobre el que se sitúan las pallozas visitadas es del mismo terreno sobre el que se asientan, de losas y tierra apisonada.

PALLOZAS DEL CEBRERO

El conjunto de pallozas localizadas en el Cebrero, ascienden hoy a cinco, de las cuales dos pertenecen a la Xunta y han sido convertidas en museo, otras dos son del Patrimonio, y por último una de ellas sigue en manos de su propietario y en uso, aun-

que ya no como vivienda sino como granero y establo.

Situada a una altura de 1.250 m, consta de una vida social mucho más intensa que la de las aldeas de la Sierra de los Ancares. Sus construcciones se hallan alrededor de la iglesia de Santa María del Cebrero, construida entre los siglos IX y X, siendo este lugar un paso obligado dentro de la Ruta Jacobea.

CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS

Las pallozas encontradas en el Cebrero responden, entre la **tipología** existente, como pallozas de estructura *oval o elíptica truncada*, de dimensiones mayores a las de la Sierra de los Ancares. Sus **muros** están realizados a base de mampostería de pizarra, de una altura no muy superior a los 2 metros, aunque en las pallozas de tipología elíptica truncada, presenta en los extremos unos muros casi tan altos como la cubierta, es decir de unos 4 ó 5 metros aproximadamente, si la altura total es de 6 a 8 metros.

El número de **vanos** es escaso, dos o tres como máximo; éstos cuentan en las pallozas del Cebrero con un sistema de obra más evolucionado, que es fácilmente apreciado por la utilización de dinteles de cantería irregular en su construcción.

La **cubierta** se realiza de colmo, y su tipología en forma oval o elíptica truncada dota a éste de una forma muy parecida a la *quilla de un barco*. La cubierta se basa en una estructu-

ra de madera que la sostiene, pero en este caso los *esteos* típicos de las pallozas, son sustituidos por muros que se extienden hasta la cubierta. El colmo se cubre con paja de centeno y para hallar una mayor resistencia a los vientos que soportan durante todo el año, se refuerza todo él con un trenzado de *xestas* exteriores.

Su **distribución interna** es un tanto más compleja. Estas pallozas constan de dos o más niveles, a los que se les aplican los distintos usos de habitabilidad, es decir el nivel superior se destina a la vivienda de las personas y el inferior al ganado. La innovadora distribución de estas pallozas, basada en la división interna con muro de mampostería a la que ya aludimos. Del mismo modo el espacio dedicado a habitación principal se disgrega mediante otro muro que llega hasta el techo de la cubierta.

Sobre la estravariza —tan sólo utilizando la mitad—, se sitúa una barra, que es aislada igualmente mediante un muro, creando así una habitación más, totalmente separada.

En la distribución de estas pallozas, el lar queda en uno de los extremos, junto a la habitación principal. El pavimento es de tierra apisonada y losas, de la misma forma que en las pallozas de los Ancares.

CONCLUSIONES

Analizadas las pallozas de la Sierra de los Ancares y las localizadas en el Cebrero, podemos afirmar que existen diferencias claras en referencia a su tipología.

Así encontramos una mayor proliferación de pallozas **circulares o elípticas** entre las analizadas en el Piornedo, Vilarello, y Donis; mientras que en las del Cebrero, la tipología responde a la de construcciones de forma **oval o elíptica truncada**. Esto conlleva la aparición de distintas formas de **colmo**; mientras que las pallozas de los Ancares utilizan un colmo de configuración **cónica**, las del Cebrero, de forma irregular, se asemejan a la **quilla de un barco**.

Los muros se diferencian por la utilización del **mampuesto de granito** en las primeras, y el **mampuesto de pizarra** en el Cebrero, además de contar estas últimas con vanos mejor contruidos, y más numerosos.

En el análisis de la distribución interna, apuntar la existencia de un modo constructivo más avanzado entre las pallozas del Cebrero, que utilizan para las divisiones internas el

muro, destacándose de las analizadas en los Ancares que, aunque cuentan con una habitación separada por madera, no mantienen un total aislamiento.

En el estudio hemos podido apreciar que estas diferencias parecen desarrollarse según nos alejamos del área más próxima a la zona asturiana, o más septentrional. Las pallozas estudiadas del Piornedo, Vilarello y Donis parecen tener un claro parecido con las encontradas en el sureste asturiano; incluso el colmo, como ya apuntamos, se asemeja al utilizado mediante **tapines** —hierba vuelta—, en las casas de los **vaqueiros de alzada**. Pero según avanzamos hacia el sur, pudimos encontrar en la aldea de Veiga del Seijo una palloza de forma elíptica truncada en los extremos, similar a las encontradas en el Cebrero. Por desgracia el colmo acababa de haber sido sustituido por uralita en su totalidad; esto nos imposibilitó el poder conocer si en éste se había usado la misma elaboración a base de paja de centeno reforzada toda con *xesta*, típica del Cebrero, o al contrario era el empleo de paja o hierba al uso de las pallozas de los Ancares el que durante su existencia se había utilizado. De haberse encontrado el mismo colmo que se usa en las pallozas de los Ancares podríamos estar ante una palloza de evolución entre las formas encontradas en este estudio.

BIBLIOGRAFIA

- De Llano, P.: *Arquitectura popular en Galicia*. La Coruña, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia (COAG), 1981.
- Feduchi, L.: *Itinerarios de arquitectura popular española*, Barcelona, Blume, 1975, vol. II.
- Flores, C.: *Arquitectura popular española*. Madrid, Aguilar, 1973-76, vol. I, II.
- García Grinda, J. L.: *Arquitectura popular en España. La palloza*. Treinta lecciones de etnografía (IX curso de etnología), Programa de Investigación: Diccionario Etnológico de España, Madrid, Instituto de Filología del CSIC, enero-mayo, 1989.
- González Pérez, C.: *Antropología y etnografía de las proximidades de la Sierra de Ancares*, vol. II. Lugo, Servicio de Publicaciones Diputación Provincial San Marcos, 1991.
- Palanco, P.; Gómez Olazábal, L.: *Las pallazas*, revista NARRIA n.º 4, León: *El Bierzo y Vallegordo*. Madrid, Museo de Artes y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma, 1976.